

## EL CAMPO DE INVESTIGACIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL EN MÉXICO: UN ENSAYO SOBRE SUS NUEVAS PERSPECTIVAS

GUILLERMO BONFIL BATALLA

Pretendo en este ensayo caracterizar a muy grandes trazos el desarrollo de los estudios de antropología social en México durante las últimas décadas, desde el particular ángulo de su campo concreto de investigación, destacando ciertas implicaciones que tienen que ver con el presente y el futuro inmediato de esa disciplina. Propongo, a la vista de la situación actual, un nuevo proyecto para la antropología social que juzgo más adecuado para definir la ubicación de esta ciencia en el momento presente y en el marco concreto de la circunstancia mexicana.

### *El proceso de reducción*

La definición de campos de investigación en la antropología social y cultural que se realiza en torno a problemas mexicanos (y el planteamiento podría hacerse extensivo a otras áreas) presenta un curioso fenómeno que podría enunciarse como la reducción paulatina del campo de interés en relación inversa al desarrollo cronológico de los fenómenos que se estudian. En otras palabras: entre más atrás se va en el tiempo, mayor y más completo es el campo que se intenta cubrir y que se declara como universo de estudio antropológico cultural y social —excluyo, intencionalmente a la antropología física, que presenta un panorama radicalmente distinto en relación a estos problemas.

Para el arqueólogo resultaría insólito que se le pidiese concentrar su atención exclusivamente en la reconstrucción de la cultura y la vida de aldeas remotas que existieron en el pasado prehispánico, sin adentrarse en el estudio de los grandes centros ceremoniales, de las concentraciones urbanas en las que se creaba la alta cultura cuyos restos materiales son hoy objeto de estudio y admiración general. Más bien, esquematizando la realidad, podría afirmarse que su situación es la inversa: la arqueología en Mé-

xico ha prestado un interés incomparablemente mayor a los sitios urbanos que a la vida rural prehispánica, o a los problemas de integración regional. Por fortuna es evidente la presencia de un cambio significativo a este respecto, y quizás no haya hoy arqueólogo alguno que considere estos últimos temas como ajenos a su campo. El énfasis en los estudios sobre la ecología y su relación con el desarrollo social revela también esta preocupación por comprender la civilización prehispánica en su conjunto.<sup>1</sup>

La documentación para la historia y la etnografía antiguas de México puede caracterizarse en forma semejante: es poca la atención que se presta a la vida rural cotidiana y mucha, en cambio, la información de que se dispone acerca de los aspectos más elaborados de la cultura urbana (la religión oficial, la astronomía, el calendario, la escritura, la poesía, etcétera). Los epicentros de la civilización prehispánica atraen, de mil formas, el interés y la imaginación de quienes se preocupan por el México prehispánico.

Se trata, en una palabra, de definir el campo de trabajo de la arqueología en México como el estudio de una civilización, con todas las magnitudes y complejidades que ese término implica.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Es importante señalar, al respecto, la obra de Pedro Armillas ("A sequence of Cultural Development in Mesoamerica", *American Antiquity*, *Memoirs* iv: 105-111, 1948; "Tecnología, formaciones socioeconómicas y religión en Mesoamérica", *Congreso Internacional de Americanistas*, xxix-1: 19-30, N. Y., 1949; "Notas sobre los sistemas de cultivo en Mesoamérica", *Anales del INAH*, iii: 85-114, México, 1947), West y Armillas ("Las chinampas de México", *Cuadernos Americanos*, ix-2: 163-182, 1950), Ángel Palerm ("La distribución del regadío en el área central de Mesoamérica", *Ciencias Sociales*, v: 2-15, 64-74, Washington, 1954; "The Agricultural Bases of Urban Civilizations in Mesoamerica", U. Panam. *Social Science Monographs*, i: 29-44, Washington, 1955; "La secuencia de la evolución cultural de Mesoamérica", U. Panam. *Ciencias Sociales*, iv-36: 343-369, Washington, 1955) y Palerm y Wolf ("Ecological Potential and Cultural Development", U. Panam. *Social Science Monographs*, iii: 1-38, Washington, 1957). La presencia de tal corriente en la investigación arqueológica, representada por éstos y otros trabajos, no significa, por supuesto, la desaparición de la arqueología turística, orientada básicamente a la reconstrucción espectacular de zonas prehispánicas con el fin primero y último de atraer visitantes hacia ellas.

<sup>2</sup> La obra del Dr. Paul Kirchhoff, tanto en la investigación como en la enseñanza, ha sido un estímulo de primera importancia en la conformación de este enfoque, como lo demuestra la producción mesoamericanista de sus discípulos: Barbro Dahlgren (*La Mixteca. Su cultura e historia prehispánica*, UNAM, 1954); Pedro Carrasco (*Los otomíes*, UNAM, 1950); Miguel Acosta Saignes (*Los pochteca. Ubicación de los mercaderes en la estructura social tenochca*, *Acta Antropológica*, i-1, INAH, México, 1945); Arturo Monzón (*El calpulli en la organización social de los tenochca*, UNAM, México, 1949) y otros. Han contribuido en esa misma dirección los trabajos del Dr. Alfonso Caso y el maestro Wigberto Jiménez Moreno, así como la obra de Manuel M.

Así se entiende, por ejemplo, el creciente interés por teorías tales como la de la "sociedad hidráulica", que se intentan aplicar al análisis de la realidad mesoamericana. Esto no es más que una prolongación del viejo empeño en definir la naturaleza del Estado mexicana, aclarar las características de las clases sociales, establecer la importancia del poderío militar en la expansión y consolidación del dominio sobre otros pueblos, y muchos otros problemas semejantes que exigen, para ser analizados, un marco teórico que va mucho más allá de la vida de una aldea rural —porque la incorpora en sus propios términos supracomunales y la concibe como una sociedad parcial dentro de un sistema complejo mucho más grande.

Los estudios antropológicos sobre la época colonial (y los estudios de historia social y cultural) presentan, los más importantes entre ellos, una visión todavía global de la sociedad novohispana. La situación de la población indígena, que comienza a aparecer como tema prioritario en la investigación antropológica sobre esa época, se encuadra dentro del marco amplio de la legislación colonial, de las instituciones impuestas por la Corona y de todos los factores derivados y concomitantes de la expansión del sistema de explotación colonial. Por otra parte, la atención que se presta a la población indígena resulta ser un interés en la base mayoritaria de la sociedad colonial, sin cuya comprensión sería imposible obtener una visión de los rasgos fundamentales que caracterizan ese periodo.<sup>3</sup> Nada podría entenderse, en efecto, de los tres siglos de dependencia colonial, si no se coloca en el centro del análisis a la población indígena junto con el sistema de dominio europeo.

Bien poco puede decirse en relación con los estudios antropológicos sobre el siglo xix y los primeros años del siglo xx, dada la escasez lamentable de investigaciones al respecto. Los autores de la época pueden agruparse, para nuestros fines, en dos sectores: el de quienes trazan un panorama de la sociedad nacional en su conjunto (como Mariano Otero, Pimentel, Molina Enríquez, por citar sólo algunos) y los que adoptan una visión preterista, enfocada hacia el México antiguo, que ven en los grupos indígenas vivos al sector que heredó directamente y con mayor pureza la

Moreno (*La organización política y social de los aztecas*, México, 1931) y, posteriormente, la obra de Eric Wolf (*Pueblos y culturas de Mesoamérica*, Era, México, 1966).

<sup>3</sup> Merece especial mención la obra, bien conocida, de José Miranda, Silvio Zavala, Robert Ricard, Francois Chevalier y Charles Gibson.

tradición prehispánica. Tal sería el caso, por ejemplo, de Francisco del Paso y Troncoso, Orozco y Berra, Batres, etcétera. Es interesante señalar, al respecto, que los ensayos sobre la historia de la antropología en México señalan siempre a los autores de este segundo grupo como el antecedente obligado, en tanto que rara vez se menciona a quienes pretendieron ofrecer una visión global de la sociedad en el México independiente —salvo en algunos casos, cuando hicieron algún aporte específico en torno a la situación y problemas de la población indígena.

La figura de don Manuel Gamio es sin duda, la de mayor relevancia en el panorama de la investigación antropológica de la década siguiente a la revolución armada que se inició en 1910. Sus planteamientos, expuestos por entonces fundamentalmente en *Forjando patria* y en la "introducción" a *La población del Valle de Teotihuacán*, muestran con claridad que Gamio tenía una visión amplia, global, del campo de estudio de la antropología. "El conocimiento de la población —decía— es la base del buen gobierno." Y al hablar de "población" no se refería únicamente a la población indígena, sino que intentaba incluir a todos los grupos que componían a la sociedad nacional. Esto es evidente en su ambicioso proyecto de investigación en el Departamento de Antropología, que pretendía alcanzar el conocimiento integral de 11 regiones del país consideradas como representativas del conglomerado nacional. De ese proyecto, como es bien sabido, sólo alcanzó a realizar el estudio de la zona de Teotihuacán, que marca, pese a sus limitaciones y desigualdades internas, un hito en el desarrollo mundial de la antropología. En la época del estudio ya la población del área no hablaba, en su inmensa mayoría ninguna lengua indígena. Como puede apreciarse, todavía durante la primera etapa de la actividad profesional de Manuel Gamio sus planteamientos ponían en evidencia el interés de la antropología en la comprensión del sistema social complejo que articulaba a los distintos segmentos de la sociedad nacional: sus estudios concretos no tomaban como unidad de análisis la vida comunal, local, sino que partían de un enfoque regional en el que, necesariamente, se destacaba la importancia de los nexos intercomunales.

La influencia de la escuela funcionalista británica, tanto por su concepción de la cultura como unidad integrada, funcional y autocontenida, como por sus repercusiones en las técnicas de investigación de campo, que demandaban la convivencia con el

grupo estudiado durante periodos prolongados, se hizo sentir en la antropología mundial a partir, digamos, de 1930. A tales estímulos responden, más o menos directamente, las monografías de comunidad realizadas desde entonces en varias localidades mexicanas, primero por antropólogos norteamericanos y más tarde por especialistas formados en México bajo la influencia de la llamada "escuela de Chicago".

Se inaugura así un periodo de la investigación en la antropología cultural de México que conviene caracterizar, así sea sólo en sus rasgos más generales. En primer término, la práctica define a la comunidad local como la unidad principal de investigación (virtualmente, se convierte en la unidad *exclusiva* de estudio). La estructura social, la organización de la cultura y la dinámica en ambos campos, se analizan en términos comunales. Las monografías ofrecen un cuadro general, a veces muy detallado, de la vida en una pequeña localidad; en tal cuadro se enfatiza, implícita o explícitamente, la coherencia del conjunto, la consecuencia lógica de las interrelaciones de las partes, la funcionalidad y la integración de cada aspecto, de cada rasgo de la cultura, dentro de una totalidad mayor que es la vida de la comunidad local. Se tiende a construir una imagen consistente y unitaria, en la que los elementos dinámicos, cuando indudablemente provienen del exterior, se visualizan como influencias desorganizadoras, que trastocan el orden funcional establecido. Así en la hipótesis del continuum folk-urbano, Redfield postula dos situaciones ideales, explicables cada una en sus propios términos, cuya relación (relación entre dos entidades ajenas) se traduce en la paulatina desorganización de la comunidad folk por el impacto del centro urbano. El nivel comunal, en todo caso, resulta el definitivo para establecer las características folk o urbanas en cualquier situación; es la unidad básica sobre la que opera toda la construcción teórica de Redfield.<sup>4</sup>

El resultado de ese periodo, para nuestros fines, es la reducción del campo de estudio antropológico. Las investigaciones se efectúan, con muy rara excepción, en comunidades definidas previamente como "indígenas". Los rasgos tradicionales, unos de

<sup>4</sup> Es interesante recordar que Redfield, en su estudio de Yucatán (*Yucatán. Una cultura en transición*, FCE, México, 1944), no incluye ninguna comunidad henequenera, cuya situación y características difícilmente podrían ser explicadas en términos del continuum folk-urbano, sin tomar en cuenta el contexto nacional e internacional en su conjunto.

procedencia colonial, otros —los menos— de origen prehispánico, adquieren en el cuadro funcional de la cultura de las comunidades estudiadas una gran relevancia, a veces desproporcionada en relación con los elementos culturales del mundo industrial, también presente en las comunidades indígenas. Hay como un intento de exhibir y recalcar la funcionalidad de la cultura indígena, concebida como ajena y aun opuesta al “mundo moderno”. Se busca, en algunos casos, una explicación histórica de la cultura indígena contemporánea; pero la visión temporal se estrecha: renuncia a establecer el desarrollo de la sociedad nacional y a ubicar dentro de él la historia particular de la localidad estudiada, para limitarse a ofrecer un precario, aunque minucioso, antecedente local. Los grandes fenómenos históricos nacionales, incluíbles aún al nivel de la pequeña historia comunal, como la Independencia, la Reforma, o la Revolución, se contemplan y manipulan como catástrofes exteriores, ajenas, que alteran la situación local pero que resultan absolutamente inexplicables en el esquema del enfoque comunal. Para los fines de análisis, los procesos de transformación nacional caben sólo como datos, como hechos dados que influyen en el fenómeno estudiado, pero que caen fuera de los límites voluntariamente establecidos del ámbito de estudio. A la reducción de la dimensión espacial corresponde también una constricción en la perspectiva histórica: se parte, por lo común, de una visión general de la historia prehispánica que paulatinamente se va estrechando hasta llegar a una crónica estrictamente local.

El proceso de reducción estaba consumado. El campo de interés de la antropología social y cultural, en lo que a situaciones actuales se refiere, quedaba definido en términos de las comunidades indígenas, consideradas como entidades aisladas, autocontenidas, frente a una sociedad global ajena cuyo contacto introducía elementos perturbadores que resultaban en evidentes signos de desorganización interna. Del estudio de sistemas sociales complejos, de grandes sociedades del pasado, llegaba la antropología social y cultural al análisis de comunidades indígenas (“marginales”, según algunos autores) en el marco estrecho de sus propios términos locales. Este proceso no se invalida por la existencia de estudios que parten de puntos de vista diferentes, ni por la obra de autores que toman conciencia crítica de la reducción.

### *Conciencia de la limitación*

Es necesario indicar aquí, para evitar el peligro de una impresión equivocada, que los estudios de comunidad aportaron (y —espero— seguirán aportando) no solamente un gran acervo de información etnográfica detallada, sino también una serie de ideas y marcos teóricos de interpretación de indiscutible importancia que han venido a enriquecer substancialmente las posibilidades de comprensión de los fenómenos socioculturales, en especial en torno a la estructura de las relaciones sociales a nivel local, la funcionalidad de los diversos elementos culturales y los mecanismos dinámicos que operan a corto plazo en escala comunal.

Paulatinamente, sin embargo, ha surgido la conciencia de que tales aportes son unilaterales, necesariamente fragmentarios y que demandan, cada día con mayor urgencia, un marco conceptual más amplio dentro del cual adquieran su verdadera dimensión y su valor heurístico y epistemológico.

Es posición crítica que no carece de antecedentes. Puede considerársela como descendiente legítima de la obra inicial de Gamio, y puede trazarse su desarrollo por la línea de varios autores fuertemente influidos por el pensamiento marxista, como Miguel Othón de Mendizábal, Luis Chávez Orozco, Gonzalo Aguirre Beltrán, Ricardo Pozas y Alejandro D. Marroquín.

Las necesidades prácticas de la tarea indigenista impulsaron a estos autores hacia la búsqueda de esquemas teóricos que abarcaran una realidad más completa que la comprendida en los términos de la comunidad indígena. Dada la intención de incorporar los grupos indígenas a la dinámica del desarrollo nacional, se plantea, en primer término, la necesidad de conocer hasta qué grado las comunidades indígenas están efectivamente aisladas de la sociedad nacional, y en su caso, de qué naturaleza son las relaciones que mantienen con ésta. Los estudios de Alejandro Marroquín, Gonzalo Aguirre Beltrán y Ricardo Pozas,<sup>5</sup> entre otros, van confor-

<sup>5</sup> Alejandro D. Marroquín ("Consideraciones sobre el problema económico de la región tzeltal-tzotzil", *América Indígena*, xvi-3, 1956; *La ciudad mercado. Tlaxiaco*. UNAM, México, 1957; "Introducción al mercado indígena mexicano", *Ciencias Políticas y Sociales*, iii-8, 1957); Gonzalo Aguirre Beltrán (*Formas de gobierno indígena*, UNAM, México, 1953; *El proceso de aculturación*, UNAM, México, 1957; *Regiones de Refugio*, iii, México, 1967); Ricardo Pozas (*Chamula. Un pueblo indio de los Altos de Chiapas*, INI, México, 1959). Es posible que otra corriente antropológica norteamericana, la

mando paulatinamente una imagen de la población indígena en la que el factor de relación con el "mundo exterior" adquiere una relevancia cada vez mayor. Los análisis a nivel regional muestran a las comunidades indígenas como satélites de un centro rector que es una ciudad mestiza. Las comunidades satélites se hallan en una relación de subordinación frente al centro rector, en campos tan importantes como el económico, el político y el religioso.

Tales estudios han tenido una gran influencia tanto en la estructuración del trabajo práctico indigenista, como en la orientación de los estudios de comunidad y de relaciones interétnicas. Así surge, por ejemplo, la teoría de los centros coordinadores como base concreta de la acción indigenista, derivada de un planteamiento del proceso de aculturación en México que toma en cuenta las modalidades del contacto y establece la naturaleza asimétrica de las relaciones entre la población indígena y la sociedad nacional o mestiza, que siempre resultan desfavorables para el primero de estos términos.<sup>6</sup> Según esta tesis, las tareas en favor de la integración de la población indígena se deben realizar a partir, justamente, del núcleo urbano mestizo que funciona como centro rector del área, para desde allí irradiarse hacia las comunidades indígenas y lograr la efectiva transformación de las relaciones interétnicas y de las condiciones internas de los grupos indígenas. La teoría indigenista implica la necesidad de actuar no sólo sobre la población indígena, sino también y de manera muy importante sobre la naturaleza de las relaciones entre la comunidad indígena y el centro rector, que es la manifestación concreta, a nivel regional, de la sociedad global nacional. Se reconoce, por lo tanto, que ciertas características internas de la comunidad indígena no pueden afectarse a menos que se modifique también esa relación externa, en tanto que otras muy importantes son, en mayor o menor medida, el *resultado* de esa forma de relación. Sin negar el carácter funcional de la cultura, este planteamiento postula que tal funcionalidad no debe entenderse exclusivamente a nivel comunal, sino en un marco mucho más amplio en el que juegan

encabezada por Julian Steward, haya tenido influencia significativa en este desarrollo nacional, especialmente a través del Proyecto Tarasco, cuyo enfoque regional fue inspirado directamente por Steward.

<sup>6</sup> Los fundamentos teóricos de la acción indigenista a través de los centros coordinadores se encuentra en: Gonzalo Aguirre Beltrán, *El proceso de aculturación*, 1957.



ya factores extracomunales, de naturaleza diferente, que sólo cabe analizar en términos de sociedad global.

Otros trabajos contribuyen en la misma dirección. Oscar Lewis, en Tepoztlán, analiza el valor del continuum folk-urbano como esquema de interpretación del cambio sociocultural y señala su insuficiencia al demostrar la acción de una serie de factores "externos" a la comunidad local que no pueden atribuirse tampoco al foco urbano, sino que proceden de modificaciones profundas en la sociedad global de la que forman parte tanto las urbes como las comunidades más o menos folk.<sup>7</sup> Lewis destaca la participación de la comunidad en la sociedad nacional; los indigenistas mexicanos subrayan el carácter asimétrico de las relaciones que colocan a la población indígena en una situación de sojuzgamiento y dependencia frente a la sociedad nacional.

En los estudios de comunidad la repercusión de esos planteamientos se manifiesta, por ejemplo, en la forma de interpretar la función de ciertas instituciones claves de las comunidades indígenas, como es el caso del sistema de cargos. Eric Wolf establece el carácter corporativo de la comunidad indígena (a diferencia de las comunidades "abiertas", que participan plenamente en el desarrollo económico de la sociedad global) sobre la base de la existencia, organización y funcionamiento del sistema de cargos.<sup>8</sup> A través de esta jerarquía político-religiosa se define la pertenencia a la comunidad, se canaliza una parte substancial de excedente económico hacia gastos suntuarios (disminuyendo así las posibilidades de capitalización), se establecen las vías de adquisición de prestigio y poder dentro de la comunidad y se cumplen otras funciones que contribuyen a conformar la respuesta corporativa de la comunidad en su relación con la sociedad nacional.<sup>9</sup> David Kaplan postula, por su parte, que el debilitamiento y el reforzamiento del sistema de cargos se han presentado en forma alterna desde la época colonial, y que tal ritmo cíclico se explica en función de los periodos de expansión y contracción del sistema económico en la sociedad global. A los periodos de expansión económica, señala

<sup>7</sup> Para la crítica global de Oscar Lewis a la tesis del continuum folk-urbano, cf.: *Life in a Mexican Village. Tepoztlán restudied*, University of Illinois Press, Urbana, 1963.

<sup>8</sup> Eric Wolf: "Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Java", *Southwestern Journal of Anthropology*, xiii, 1957.

<sup>9</sup> Gonzalo Aguirre Beltrán, *Regiones de refugio*; Eric Wolf, "Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Java".

Kaplan, corresponde un debilitamiento del sistema de cargos, que vuelve a adquirir importancia primordial en las etapas de contracción económica e inestabilidad política y social.<sup>10</sup> El carácter corporativo de la comunidad indígena debe entenderse, entonces, como una capacidad institucional potencial que entra en juego y se emplea en mayor o menor grado *en función* de los estímulos de la sociedad global. Es, por decirlo gráficamente, una situación “elástica”, ajustable a las condiciones cambiantes de la sociedad global.

Los ejemplos anteriores ilustran la forma en que la pertenencia de la comunidad a un sistema mayor se ha hecho perceptible, y con ello la exigencia de un cambio en el enfoque que permita delinear un marco de referencia más amplio.

### *La apertura en el Tercer Mundo*

El desarrollo de las nuevas tendencias de la investigación en antropología social en México se relaciona, por supuesto, con las corrientes y las nuevas orientaciones que han surgido a partir del estudio de la realidad sociocultural cambiante en otros países de América Latina, del Continente Africano y de Asia.

El ámbito colonial ha sido particularmente fructífero para el análisis y la discusión de los problemas de relación entre poblaciones aborígenes tradicionales y sociedades modernas. Aquí, también, la obra de Malinowski ha servido como punto de partida para una serie de estudios sobre los cuales se construyen nuevos marcos de referencia para la comprensión del fenómeno.<sup>11</sup>

Como es bien sabido, Malinowski planteó el análisis del “contacto cultural” en base a concebir la situación colonial como formada por tres realidades culturales diferentes, identificables y funcionales, aunque relacionadas entre sí: la nativa tradicional, la de los representantes coloniales de la cultura europea, y la creada por la nueva situación, que se expresa en instituciones diferentes de las nativas y de las europeas, que emergen a partir del “punto cero” o momento inicial del contacto.<sup>12</sup> En la generación siguiente

<sup>10</sup> David Kaplan, “The Mexican Marketplace Then and Now”, *Essays in Economic Anthropology*, AES, Seattle, 1965.

<sup>11</sup> Immanuel Wallerstein (Editor), *Social Change. The Colonial Situation*, John Wiley and Sons, Inc., N. Y., 1966.

<sup>12</sup> Bronislaw Malinowski, *Methods of Study of Culture Contact in Africa*, International African Institute, Londres, 1959 (primera edición, 1938).

de antropólogos sociales ingleses surgen algunas críticas fundamentales a la visión de Malinowski. Max Gluckman elabora la crítica más completa del análisis funcional, incorporando en ella el concepto de "campo social", previamente utilizado por Fortes y Schapera.<sup>13</sup> En esencia, el nuevo planteamiento postula el reconocimiento de la situación colonial, no como tres sistemas funcionales distintos, sino como uno solo, como un marco concreto de referencia indispensable para la comprensión de cualquier aspecto dinámico significativo. En ese mismo sentido trabajó Georges Balandier al desarrollar su concepto de la "situación colonial" que emplea para el análisis de la sociología actual africana.<sup>14</sup> El efecto del contacto entre grupos con cultura diferente ya no se ve al margen del *tipo* de contacto, de la naturaleza de los vínculos que ligan a un grupo con el otro. Como acertadamente ha señalado Kathleen Gough,<sup>15</sup> hasta la Segunda Guerra Mundial había la tendencia a aceptar el marco imperialista como dado. Los estudios de Gluckman, Balandier y otros tienden, en cambio, a incluir los intereses, los propósitos y la situación superordinada del grupo colonizador *como parte* del campo legítimo e inevitable de investigación antropológica. Las relaciones de dominio, la nueva situación de clases, la explotación colonial, no podían seguirse ignorando ni postulando como hechos dados de los cuales sólo importaba el efecto que pudiera revelarse en el estudio de las comunidades aborígenes —efecto que por otra parte, se percibía sólo parcialmente y se interpretaba con frecuencia en forma errónea, debido a una inadecuada definición del campo social dentro del cual debe estudiarse el fenómeno.

El número de estudios enfocados desde este nuevo punto de vista se ha incrementado considerablemente durante los últimos años. La antropología política cobra importancia creciente<sup>16</sup> y varios antropólogos se han dado a la tarea de analizar las estructuras de las nuevas naciones, así como las características del llamado Tercer Mundo en su conjunto —a partir de la situación colonial, de los efectos del imperialismo como denominador común

<sup>13</sup> Max Gluckman, "Malinowski's 'Functional' Analysis of Social Change", en *Order and Rebellion in Tribal Africa*, Cohen and West, Londres, 1963.

<sup>14</sup> Georges Balandier, *Sociologie Actuelle de l'Afrique Noire*, PUF, París, 1963 (segunda edición).

<sup>15</sup> Kathleen Gough. "Nuevas propuestas para los antropólogos", *América Indígena*, xxx-3: 834-846, 1969 (publicado originalmente en *Current Anthropology*, v-9, 1968).

<sup>16</sup> Georges Balandier, *Anthropologie Politique*, PUF, París, 1967.

y punto de origen.<sup>17</sup> En esta tendencia renovadora ha desempeñado un papel de gran importancia —aunque, por desgracia, rara vez reconocido en todo su valor en América Latina— la obra de Frantz Fanon y Albert Memmi,<sup>18</sup> pioneros en el esfuerzo por presentar el punto de vista del colonizado dentro de un esquema científico que busca superar la enajenación de la ciencia social del colonizador y que aspira, consecuentemente, a ser útil en la lucha de liberación del colonizado.

Por otra parte, las nuevas estructuras nacionales y la movilidad de la población que se desplaza fuera de la comunidad local y aún fuera de las fronteras políticas, hacen que surjan problemas técnicos nuevos en el estudio antropológico del campo social. Los cambios en la realidad sociocultural imponen la necesidad, por una parte, de nuevos esquemas conceptuales y nuevas orientaciones capaces de contener los factores significativos en la explicación de esa realidad, y por otra parte, la de ampliar la gama de las técnicas de investigación a fin de completar el equipo instrumental del antropólogo para la recolección y manejo de los datos pertinentes para comprender los fenómenos que caen dentro del campo legítimo de su interés científico.

Estos problemas no sólo tienen que ver con la elaboración de la teoría antropológica y con la metodología de investigación; repercuten también, claramente, en los intentos de aplicación directa de la antropología a la solución de los problemas sociales. “La antropología aplicada vino a ser —señala acertadamente Kathleen Gough— una especie de trabajo social y de esfuerzo por el desarrollo de la comunidad para pueblos no-blancos, cuyo futuro era visto en términos de educación gradual y de mejoramiento de condiciones, muchas de las cuales en realidad les habían sido impuestas en primer término por sus conquistadores occidentales.”<sup>19</sup> Los riesgos y las limitaciones del enfoque comunal en antropología aplicada han sido señalados en varias ocasiones;<sup>20</sup> aquí sólo es

<sup>17</sup> Peter Worsley, *El Tercer Mundo, Siglo XXI*, México, 1966; Lucy Mair, *New Nations*, Ueidendeld Goldbacks, Londres, 1967.

<sup>18</sup> Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, FCE, México, 1963; *id.*, *Sociología de una revolución*, Era, México, 1968; Albert Memmi, *Portrait du Colonisé*, J. J. Pauvert éd., Holanda, 1966.

<sup>19</sup> Kathleen Gough, *op. cit.*

<sup>20</sup> Guillermo Bonfil Batalla: “¿Es aplicable la antropología ‘aplicada’?”, *América Latina*, 6:1, Rio de Janeiro (1963); *id.*, “The conservative thought in Applied Anthropology: a Critique”, *Human Organization*, xxv-2: 89-92 (1966).

necesario subrayar que también en ese campo se hizo evidente la necesidad de contar con un marco de trabajo más amplio, vista la insuficiencia epistemológica del nivel comunal.

### *Nuevas ideas, nuevos problemas*

De la exposición sumaria delineada hasta aquí, se concluye que los intentos por ampliar el esquema teórico y el marco concreto de trabajo de la antropología social en México surgen como consecuencia tanto del desarrollo propio de la investigación sobre la realidad mexicana (a partir del estudio de las poblaciones indígenas), como de la influencia de corrientes de pensamiento elaboradas en base al análisis de otras situaciones, especialmente en los países del Tercer Mundo.

La idea de una sociedad dual, elaborada para el Brasil por Jaques Lambert,<sup>21</sup> destaca la coexistencia, a nivel nacional de dos formas de vida, dos sistemas institucionales y culturales diferentes, uno de los cuales participa de la dinámica característica del mundo urbano industrial contemporáneo, en tanto que en el otro predominan aún las formas arcaicas. El esfuerzo de Lambert se orienta hacia la caracterización de esos dos mundos en los distintos sectores sociales y culturales, así como hacia el rastreo de los orígenes históricos de sus diferencias.

Para el caso de México, la tesis de una sociedad dual (o sociedad plural) se ha desarrollado en el sentido de analizar no sólo las características generales de los grandes segmentos que la forman, o sus orígenes históricos, sino también y muy fundamentalmente a desentrañar la naturaleza de las relaciones entre esos sectores. Así, Pablo González Casanova encuentra la contraparte, a nivel nacional, del fenómeno colonial que se da en términos internacionales, lo que le permite hablar de un *colonialismo interno* por medio del cual un sector de la sociedad nacional, el que participa activa y plenamente en el desarrollo económico capitalista, actúa frente al sector atrasado y tradicional (llamado también marginal) en forma muy semejante a como lo hace una sociedad colonizadora frente a una colonizada.<sup>22</sup> Son dos sistemas sociales, uno de los cuales domina y explota al otro.

<sup>21</sup> Jaques Lambert, *Os dois Brasís*, Rio de Janeiro, 1959.

<sup>22</sup> Pablo González Casanova, "Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo", *América Latina*, 6:3, Rio de Janeiro (1963); *id.*, *La democracia en México*, Era, México, 1965.

Rodolfo Stavenhagen enfatiza la importancia del análisis en términos de relaciones de clases dentro del proceso de colonialismo interno.<sup>23</sup> Estudia las relaciones interétnicas destacando el carácter clasista de las mismas, que se manifiesta claramente en las relaciones de trabajo, de propiedad, de mercado, políticas y de otra naturaleza. Por debajo de las diferencias étnicas, y haciéndolas jugar para mantener en funcionamiento el sistema, Stavenhagen percibe la naturaleza clasista de las relaciones sociales. Esta posición es llevada a sus últimas consecuencias por André Gunder Frank, quien plantea la inoperancia de las categorías étnicas para la comprensión de la sociedad global;<sup>24</sup> el problema indígena, para Gunder Frank, es estrictamente un problema de clases sociales, e intentar particularizarlo en función de diferencias culturales conduce sólo a obscurecer y desviar la visión del problema verdadero: la lucha de clases y las contradicciones del desarrollo por la vía capitalista, dentro del cual el indígena queda colocado en idéntica posición que los demás sectores explotados de la sociedad, sin que cuenten significativamente sus peculiaridades étnicas.

En su último libro el doctor Aguirre Beltrán desarrolla ampliamente una serie de conceptos, algunos de los cuales existían ya en forma más o menos embrionaria en su obra anterior, que conforman un planteamiento muy completo del problema de las relaciones interétnicas a nivel regional.<sup>25</sup> Se analizan ahí las características de las "regiones de refugio" como áreas en las que el desarrollo histórico produjo una trama de relaciones que colocan a la población indígena, de cultura tradicional, en situación de subordinación ante el núcleo urbano mestizo que funciona como centro de la región y que representa el engrane que conecta al área con la sociedad nacional. La obra de Aguirre Beltrán puede calificarse como el esfuerzo más serio y sistemático realizado hasta ahora por la antropología mexicana para comprender en toda su complejidad la naturaleza de las relaciones interétnicas.

Ahora bien: los estudios de antropología social en México siguen reconociendo, implícita o explícitamente, que el campo particular de estudio de esta disciplina está centrado en torno a la

<sup>23</sup> Rodolfo Stavenhagen, "Aspectos sociales de la estructura agraria en México", en *Neolatifundismo y explotación*, Nuestro Tiempo, México, 1968; *id.*, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, Siglo XXI, México, 1969.

<sup>24</sup> André G. Frank, "On the 'Indian Problem' in Latin America", *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, MR, NY, 1967.

<sup>25</sup> Gonzalo Aguirre Beltrán, *Regiones de refugio*.

población indígena, es decir, en los grupos que participan de sistemas culturales de origen prehispánico o indocolonial, diferentes del que predomina en los sectores más modernizados de la sociedad nacional. La preocupación creciente por incorporar el conocimiento de las relaciones entre la población indígena y la sociedad nacional, no invalida el aserto anterior, en tanto que se fundamenta en la necesidad cada vez más obvia de tomar en cuenta esas relaciones para explicar las características socioculturales de la *población indígena*, que sigue siendo, por tanto, la materia central de estudio.

Lo anterior resulta bien claro en la "Introducción" de Manning Nash al volumen sobre antropología social del *Handbook of Middle American Indians*, en la que afirma,<sup>26</sup> acertadamente, que (las indígenas) son sociedades y culturas parciales sumergidas en amplias redes de lazos políticos y económicos dentro de una sociedad compleja. La cuestión de las partes y el todo dentro de una sociedad compleja, que Nash señala como una de las tendencias observables en el trabajo de campo de los antropólogos sociales en Mesoamérica, no puede interpretarse, en general, como una preocupación que parta del interés por la sociedad compleja, sino como derivada de la necesidad de ubicar a los grupos indígenas dentro de ese marco. Sin embargo algunos antropólogos trascienden ya esa limitación. Eric Wolf, por ejemplo, plantea la posibilidad de estudiar las relaciones de grupos en todos los niveles de la sociedad compleja, en vez de crear un mosaico de estudios monográficos de comunidad y completarlo con el de las instituciones a nivel nacional.<sup>27</sup> En este sentido su planteamiento se conecta claramente con los niveles de integración sociocultural postulados por Julian Steward<sup>28</sup> los cuales se presentan como instrumentos analíticos de posible aplicación no sólo en sociedades pluriculturales, sino en cualquier tipo de sociedades complejas.

### *Nuevas tareas para la antropología social*

No es la intención de este ensayo el ofrecer un panorama exhaustivo de las corrientes e ideas perceptibles en el análisis antropológico.

<sup>26</sup> Manning Nash, "Introduction" en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 6: Social Anthropology, University of Texas Press, Austin, 1967.

<sup>27</sup> Eric Wolf, "Aspects of Group Relations in a Complex Society: Mexico", *American Anthropologist*, 58, 1956.

<sup>28</sup> Julian Steward, "Levels of Sociocultural Integration: An Operational Concept", *Southwestern Journal of Anthropology*, xii, 1951.

gico social de la situación mexicana contemporánea. El propósito central consiste en proponer nuevas alternativas para la antropología social dentro de una realidad cuyos perfiles amplios y complejos se revelan cada día con mayor claridad.

En primer término, el campo de la antropología social, constreñido hoy a un interés exclusivamente indigenista, debe enriquecerse incorporando el estudio de los otros sectores de la sociedad global. Pero ya no como elementos explicativos de las características y la situación de los grupos indígenas, sino como objetos legítimos, *en sí mismos*, de estudio antropológico social.

Es necesario equilibrar el conocimiento de los sectores que forman la sociedad mexicana. Aun en términos de monografías de comunidad (que, como se dijo antes, ni deben ni pueden abandonarse), los antropólogos sociales deberán ahondar en segmentos tales como la población mestiza rural, las pequeñas urbes y los grupos que forman las grandes ciudades, sin olvidar lo ya anotado por Eric Wolf, en el sentido de que es necesario el estudio de las *relaciones* entre los diversos grupos en todos los niveles de la sociedad compleja.

En el estudio de una sociedad pluricultural que es el resultado de una historia en la que el proceso de colonización desempeñó un papel fundamental, el análisis en términos estrictamente clasistas debe enriquecerse de manera substancial con planteamientos que tomen en cuenta la situación colonial original y sus actuales manifestaciones —que se dan, por lo que se conoce, en varios niveles y con intensidades diferentes. Oposiciones como indígena-ladino, o ciudad-campo, llegan en ciertas circunstancias a ser las contradicciones fundamentales, aun cuando en ambos términos existan sistemas clasistas internos.

La proposición anterior exige que se elabore una verdadera historia social. Esa tarea, por lo menos para el caso de México, deberá tal vez ser cumplida por los propios antropólogos. Y aquí topamos de nuevo con el enfoque preterista, con la definición de la perspectiva histórica como encaminada estrictamente al estudio de la suerte que ha cabido a los herederos directos de las civilizaciones prehispánicas en el curso de cuatro y medio siglos. La intención histórica que conviene para comprender las características de los grupos y sus relaciones dentro de la sociedad compleja actual, deberá enfatizar precisamente en los mecanismos de la paulatina estructuración de esa sociedad global, en la manera



en que esa realidad emergente condicionó, al paso del tiempo, las transformaciones de los grupos iniciales y el surgimiento de nuevos sectores, así como la intensidad y naturaleza de sus vínculos mutuos.

Lo anterior no implica el abandono del interés por lo indígena. En realidad es todo lo contrario, porque la trascendencia de las culturas prehispánicas en la conformación del México de hoy ha sido minimizada, percibida sólo en forma fragmentaria y limitada, debido a la reducción del campo antropológico. En efecto, al prestar atención casi exclusiva a la cultura de los grupos previamente definidos como indígenas, la antropología social ha perdido en mucho la oportunidad de apreciar los elementos prehispánicos o indocoloniales que persisten, en un grado tal vez mucho mayor del que pudiera imaginarse, en sectores convencionalmente considerados como no-indígenas. El asunto no se restringe sólo a la presencia de tal o cual costumbre, idea, o elemento de la cultura material; puede apreciarse también en fenómenos más amplios, como la estructura y el funcionamiento de las regiones de refugio, planteado por Aguirre Beltrán como característico de las áreas habitadas por indígenas, que se dan también en forma muy semejante en zonas que todos coincidirían en llamar predominantemente mestizas, como he intentado demostrarlo en otro trabajo,<sup>29</sup> o en el sistema de cargos, que sirve a Wolf como indicador principal para identificar las comunidades corporativas, pero que existe y funciona vigorosamente aun en el caso extremo de una localidad urbana e industrializada.<sup>30</sup> Y los ejemplos podrían multiplicarse. Lo que aquí importa, en todo caso, es recalcar que la "apertura" del campo de la antropología social, en una situación como la de México, lejos de que signifique minimizar las posibilidades de estudio de lo indígena, abre nuevas y más amplias perspectivas, dentro del marco adecuado de su análisis en el contexto de la sociedad nacional, que resulta incomparablemente más rico en posibilidades que el limitado ámbito de la comunidad "indígena". Pero es necesario entender dinámicamente los componentes indígenas en el México contemporáneo, esto es, ver los

<sup>29</sup> Guillermo Bonfil Batalla, "Las funciones de un centro regional secundario. El caso de Cholula", *Revista Mexicana de Sociología*, xxix-4, 1968.

<sup>30</sup> Un estudio de la ciudad de Cholula, actualmente en redacción, muestra la coexistencia del sistema de cargos religiosos dentro de la organización de barrios, en una localidad mestiza, urbana e industrializada, sin que se presenten signos claros de que tal sistema tradicional esté en vía de inminente desaparición.

elementos de cultura tradicional en relación con los demás ingredientes del sistema cultural complejo y heterogéneo del que hoy forman parte; debe estudiarse la funcionalidad de los diversos tipos de cultura (o subculturas) que sea posible identificar, a diversos niveles, dentro de la sociedad global, en términos de las relaciones entre los grupos portadores de esas variantes culturales específicas. Ésta, pienso, debe ser la perspectiva actual de la antropología social en México —y en cualquiera otra situación equiparable.

La toma de posición anterior implica, para ser consecuentes con ella, la revisión de una serie de aspectos fundamentales de nuestra disciplina, que van desde las relaciones con otras ciencias sociales (sociología, ciencia política, economía, ciencia de las comunicaciones) hasta el análisis y la definición del contenido que debe tener la enseñanza para la formación de nuevos antropólogos sociales. Sin embargo, esos temas rebasan por mucho los límites e intención de este ensayo preliminar.

El mundo del antropólogo, en resumen, está mucho más cercano a él de lo que la romántica imagen tradicional lo presenta. Ya no son más los mundos remotos y exóticos. De hecho, el antropólogo se halla inmerso en su propio ámbito de estudio. Investiga su propia sociedad —compleja, diversa, contradictoria. Para nosotros, la antropología social no puede ser un escape, la puerta estrecha que la cultura occidental abre para que por ella se fuguen, transitoriamente, los inconformes y los disidentes. Pertecemos al mundo que estudiamos, no en el sentido genérico y abstracto de una filiación a lo humano, sino en el muy inmediato y concreto de formar parte de un sistema social dado y participar de las formas culturales correspondientes, que son en su estructura, en su dinámica, en su interrelación, la materia prima de nuestro quehacer científico.

#### SUMMARY

The field of research in social and cultural anthropology has suffered a process of reduction: when we study the pre-Hispanic world we desire to grasp a civilization in all its complexity. In studies dealing with the contemporaneous world, however, the local community is sometimes postulated as a legitimate and sufficient unit of analysis. This article analyzes this process of reduction in general terms and explores the trends of research which assume critical attitudes toward it. Also discussed is the importance of the situation of the Third

World in reaching awareness of that limitation. Finally a project is proposed for the characterization of the field of social anthropology in Mexico, emphasizing the need to *a)* identify and study all the groups and social segments which are structurally relevant within the society as a whole, and *b)* to analyze the diverse manners in which such groups are linked among themselves and with the global society in its totality.